



LA VICTORIA

ORGANO DEL 2.º BATALLÓN DE LA 1.ª BRIGADA MIXTA

Precio: 15 cts.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1936

AÑO I - NÚM. 2

LO DE HOY Nuestros jefes PARA VENCER

Se pasó el día 8; el día del ultimátum que Franco fijó para tomar nuestro Madrid; nuestras milicias, tensos los músculos, con la vista al frente, estaban preparadas para recibir a las huestes de Franco; había un verdadero deseo, una impaciencia por conocer a los nuevos moros rubios que Hitler ha mandado a sus secuaces en España. Pero a pesar de su fecha, no pasaron. Ya se habrán convencido de la inutilidad de sus ataques a Madrid; sus fracasos continuos habrán demostrado a la opinión del mundo que Madrid es inconquistable, que Madrid pertenece al presente y al futuro, a la causa del antifascismo y no al pasado caduco, viejo y feo. En su rabia por no adelantar ni un solo paso, y si perderlo constantemente, las fieras fascistas previamente auxiliados en material y hombres por Italia, Alemania y Portugal, quieren dar un golpe al que ellos llaman decisivo, porque creen que conquistarán Madrid. Nosotros, el segundo batallón de la Brigada Mixta que dirige Lister, estamos preparados, no como el día 8, estamos preparados mejor. Nuestros 700 hombres distribuidos en compañías y secciones especiales, entre ellas nuestra sección de cazadores de tanques fascistas, anhelamos por momentos llegue esa hora, porque de esa gran ofensiva saldrá su gran derrota y nuestra gran victoria.

Este trabajo no es suficiente; podemos estar mejor preparados; debemos estarlo. La moral de guerra, que en un aspecto general hay en todo el batallón, es preciso elevarla, hacer que cada miliciano comprenda qué significa para ellos la derrota y la victoria. Hay que controlar miliciano por miliciano, seleccionar y expulsar a aquellos que por su manifiesta u oculta cobardía son un obstáculo para la lucha y para la buena organización de nuestras compañías. Es preciso prevenir, miliciano por miliciano, de las vicisitudes a las cuales tenemos que hacer frente; ayer y hoy era contra los tanques, contra los moros; mañana será contra los gases, contra los alemanes, italianos y portugueses fascistas. Es necesario persuadir, convencer a nuestros milicianos que los gases, que los alemanes, italianos y portugueses se pueden y se deben vencer; todo consiste en dos cosas: tener una moral de guerra, una moral de victoria (¡esa la tenemos!), y segunda, cumplir con una rigidez extrema los consejos, las indicaciones y las órdenes del mando.

En esta semana los capitanes, jefes de unidades, los responsables políticos de las secciones y de las compañías, cada uno en su papel con su misión y con su responsabilidad, debemos reforzar nuestros trabajos políticos y militares. ¡Que nadie ignore la situación, que no haya una unidad que no esté preparada para ganar nuevas y grandes batallas.—JUAN MONTALVO (Comisario de Guerra del batallón).



EL COMANDANTE CARLOS

Bien dijo Lister días pasados que los revolucionarios no debemos cultivar la lisonja ni la alabanza. Cierto. Y ésta es también nuestra opinión y nuestra máxima. Por eso esta sección no es ni será nunca un pedestal de vanidades. No habrá de servir jamás de trampolín de personalismos. Esta sección es precisamente todo lo contrario. Por ella desfilarán aquellos camaradas cuya ejecutoria tenga un alto valor de ejemplaridad, de estímulo para los demás.

Esta sección ha de ser—queremos que sea—un cuadro de honor entre todos los que luchan por un ideal de redención. Por eso ayer Lister y hoy Carlos no pueden sentir herida su modestia de trabajadores honrados. Saben ellos y sabemos nosotros que, aparte su personal intimidad, significan y son en nuestras filas unas figuras sobre las que convergen y están pendientes millares de miradas de compañeros nuestros. Y a estos compañeros no les sobrará nunca, por muy conocidos que sean nuestros jefes, que cualquiera de nosotros ratificaremos públicamente nuestra fe y nuestra adhesión en ellos.

A la actividad militar, a la lucha de la trinchera no le ha faltado en lo que llevamos de guerra la asistencia ni el control políticos. Asistencia y control que no es injerencia, ni intromisión de una actividad en otra. La labor política en las milicias de hoy ha sido, además de ese magnífico control dentro de los batallones, nada menos que esto: el levantamiento constante del espíritu en las masas que quedaban en la retaguardia y tantas otras cosas que no caben en las forzadas limitaciones de esta pequeña sección. Y Carlos J. Contreras es y significa esto dentro del quinto regimiento; es decir, lo que el alma es al cuerpo.

ANGEL CASAJS

Otra agresión marítima. Ha sido hundido por un submarino faccioso nuestro sumergible «C-3».

Todavía funciona en Londres el Comité de no intervención.

Indudablemente, la guerra que durante cuatro meses y medio estamos sosteniendo en nuestro país es la guerra más dura que la historia registra, no sólo como guerra civil, sino hasta como guerra imperialista. Dura doblemente porque desde el principio los ejércitos beligerantes han luchado hasta hace muy poco en condiciones sumamente desiguales. Mientras por una parte había un ejército perfectamente organizado, por nuestra parte sólo había un pueblo con un caudal inagotable de entusiasmo, que consciente de lo que esta guerra significaba hacía frente a pecho descubierta a este ejército organizado que se alzó en armas contra este pueblo, que con su propio arrojo supo triunfar en los primeros momentos.

Han pasado cuatro meses. El fascismo de nuestro país, derrotado en su primer ataque a Madrid, ayudado por todo el fascismo internacional, reforzados enormemente sus elementos de guerra, logra llegar a las puertas de Madrid. Pero cuando esto sucede, también nuestras unidades combatientes disponen de elementos de guerra en cantidad muy superior a la que hasta entonces tuvimos, y nuestras fuerzas, debido al trabajo desarrollado por los comisarios políticos, y con las consecuencias sacadas de la propia lucha, doblan su moral y su valor combativo y durante más de un mes saben rechazar todos los ataques del enemigo, por duros que éstos hayan sido. Pero he aquí lo importante: la guerra no se gana atrincherándose y sabiendo resistir el ataque. Esto tiene un tiempo determinado. La guerra se gana atacando, destrozando al ejército enemigo. ¿Cómo podremos atacar y vencer? Yo lo he dicho en otra ocasión: cumpliendo todos con nuestro deber. Tenemos una cantera inagotable de material humano y tenemos material bélico en algunos casos superior al enemigo. Sólo es necesario que todos, desde el alto mando hasta el miliciano más inconsciente, sepan cumplir con su deber, sepan cuál es su obligación. Los

mandos militares y los comisarios de Guerra, trabajando sin descanso dentro de sus unidades para elevar la moral de los combatientes; haciéndoles comprender que la guerra presente no es una guerra más, que al final de la guerra sólo queda una estela de sangre y unos millones de seres humanos pudriendo tierra; que en la guerra presente no sólo defienden su pan y su libertad; el bienestar de ellos y el porvenir de sus hijos; que piensen que cuando en la tierra clavan un pico para abrir una trinchera no sólo preparan el terreno para guarecer su vida, sino que construyen los cimientos del nuevo mundo que estamos formando; que cuando una gota de nuestra sangre cae en la tierra es un río de bálsamo que riega la hermosa planta de nuestro ideario, que la hace fructificar en todo el mundo...

Los milicianos, han de pensar que la guerra es la guerra y para ganarla es necesario estar suficientemente preparado; que ha de ser disciplinado, que la disciplina es tan necesaria que sin ella no habría posibilidad de triunfar. Que piensen que en el fusil de cada uno está su vida, la de sus hijos; que cuando entre en la pelea de él depende el triunfo o la derrota.

Que cada cual desde el puesto que ocupe sepa cuál es su deber; que cada uno cumpla con él. Desde arriba a abajo. Cumplamos todos este deber que nuestra condición de guerreros que pelean por su propia causa nos impone, y eso, no olvidarlo, será suficiente para vencer a la canalla fascista.

F. VARELA

Otra víctima del fascismo

Louis Delaprée ha muerto a consecuencia de la agresión de que fué objeto el avión de la Embajada de Francia.

Enviamos a París-Soir nuestro pésame más sentido por la pérdida del gran periodista, excelente amigo nuestro.



Espejo, el saludísimo miliciano del batallón de La Victoria, hace reír a los compañeros con uno de sus graciosos cuentos. (Fot. 5.º Regimiento.)



El camarada Puente, comisario político de la brigada, dirige en el frente la palabra a nuestros milicianos en el acto celebrado para festejar la aparición de LA VICTORIA. (Foto. 5.º Regimiento.)

CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DE "LA VICTORIA"

Para festejar la publicación de nuestro semanario se reunieron en el frente el comandante de la brigada, Lister; comisarios de Guerra, responsables políticos de los distintos batallones y los milicianos francos de servicio.

El acto resultó cordial y simpático, como sólo puede conseguirse en un ejército democrático.

Damos a continuación un extracto brevísimo de los discursos:

COMANDANTE VARELA

Después de dirigir un saludo a los comisarios y comandantes de los batallones de la Brigada, que honran el acto con su presencia, elogia la actitud de las fuerzas y la de todos los camaradas que con su esfuerzo han impedido el paso de la canalla fascista. Pone de manifiesto la importancia que tiene en estos momentos la aparición de nuestro periódico, «el cual será—dice—un arma más para combatir al enemigo».

CAMARADA MONTALVO

Comienza haciendo historia de nuestro proyecto para la publicación del periódico. «Tenemos—dice—la seguridad de que nuestro esfuerzo se verá correspondido por el esfuerzo común de nuestros camaradas milicianos. Nuestro periódico significa amor a las fuerzas que combaten en todos los frentes, y, principalmente, a las de la primera brigada. Nuestro lema es vencer. Con jefes como los nuestros, con milicianos como los que contamos, tenemos que vencer. Todos alerta, para que cuando llegue el momento de arrollar al enemigo estemos orgullosos de nuestra propia obra.»

COMANDANTE DEL PRIMER BATALLON

Dedica unas palabras de elogio por nuestro esfuerzo al crear el periódico. Dice que ellos tienen un modesto y que en todo momento han de laborar por el triunfo final.

COMANDANTE VALVERDE

Nuestro gran Valverde, nuestro simpático «Pionero cano», nos hace creer que es un niño y que como tal tiene poco que decir. Saluda a todos los jefes y camaradas milicianos y desde su postura infantil dice: «Prometo ante todos vosotros comer fascistas, como ahora engullo pasteles.»

COMANDANTE DEL TERCER BATALLON

Teníamos el proyecto—comienza diciendo—hace tiempo de iniciar la publicación de un periódico. Primero el primer batallón y ahora vosotros nos habéis pisado la iniciativa. Esperaremos, y para eso estaremos alerta, que el tercero sea el nuestro. Yo sé lo que representa un periódico como el vuestro. Es un alimento moral sólido y fuerte para el miliciano.

COMISARIO DEL PRIMER BATALLON

Hace un elogio a nuestro periódico y dice que es necesario aunar todos nuestros esfuerzos, sin diferencias ideológicas, para aplastar al enemigo común. Firmes en nuestro puesto conseguiremos el triunfo.

COMISARIO DEL CUARTO BATALLON

Tuvimos el acierto—dice—de ser los primeros en publicar un periódico que reflejase toda la vida de nuestro batallón. Hoy vemos que el ejemplo ha cundido. Sinceramente reconozco que nuestro periódico es perfecto. Y ya que todos nos encontramos aquí—comandantes y comisarios—, hagamos un brindis: brindemos por el triunfo final.

COMISARIO DEL BATALLON THAELMAN

Saluda a todos los comandantes, comisarios y fuerzas de este sector. Promete otro periódico que refleje el sentir de su batallón.

COMISARIO DEL QUINTO BATALLON

«Me congratulo—dice—de la aparición de vuestro periódico.» Dice que el verdadero valor de un periódico como el nuestro estriba en su intimidad.

CAMARADA PUENTE

(COMISARIO DE LA BRIGADA)

«Yo me siento satisfecho—comienza diciendo—de este acto, en el que se pone de relieve un hecho bueno.

Vuestro batallón tiene hombres

que saben atacar, son arrojados, decididos. Pero les faltaba un arma: el periódico. Ya la tienen. Pero un arma política formidable. En él se encierran constantes enseñanzas. El ejemplo debe cundir.

Tenemos que vencer, porque nuestra lucha es de explotados contra explotadores. Y con nosotros están los oprimidos del mundo. Contamos con una brigada internacional, ejemplo de heroísmo. Lucha con fe, sabe que defendiendo nuestra causa defiende la suya propia.»

¿Qué opináis de las resoluciones del VIII Congreso de los Soviets? Esta es la mejor colaboración que podéis enviarnos, camaradas.

TEMAS SANITARIOS

El problema de las enfermedades venéreas en el Ejército

II

Lo más cruel de una enfermedad es cuando ésta se presenta de manera inesperada, en plena salud, y que ante ella los remedios de la ciencia nada, o casi nada, pueden hacer. Esto sucede con la sífilis después de pasados años de aparente curación. En plena madurez, cuando la vida exige más de nosotros, en que la experiencia de vivir va a encontrar su aplicación en nuestros hijos, entonces todo queda truncado: una enfermedad de los vasos del corazón nos conduce rápidamente a la muerte; una parálisis nos deja impedidos e inútiles; el hombre juicioso, vigilante de la familia y regular en su trabajo se transforma en un pendenciero, descuidado e informal en su tarea; la locura se apodera rápidamente de él. Este es el cuadro que espera a un sífilítico que se ha tratado insuficientemente o ignoraba su enfermedad. Pero no es esto todo, con ser mucho. El mal hace presa en su compañera, que seguirá el mismo camino, y los hijos arrastrarán el lastre paterno desde su nacimiento. En fin, camaradas: la sífilis llena las cárceles y manicomios y hacen desfilar por la vida una procesión interminable de niños deformes, raquíticos, postulosos, cuyos supervivientes constituirán una carga para la sociedad y una vergüenza para una civilización que, como la burguesa, alimenta y administra la fuente del mal: la prostitución.

Pueden evitarse las enfermedades venéreas? Sí. Para ello empezar por desoir al consejero ignorante, que si la suerte no le sigue acompañando su «procedimiento» le llevará a dolorosas realidades.

De todos los medios para evitar estas enfermedades es el preservativo (condón), el positivamente eficaz, a condición de que éste no se rompa, en cuyo caso toda su virtud queda abolida. Existen también unas pomadas a base de calomelanos que dan buenos resultados, a condición que se empleen lo más pronto posible del acto sexual, sospechoso, y desde luego antes de dos horas. Su uso es sencillo: untar perfectamente el capullo, la piel que lo cubre y el frenillo, y el resto se introduce lentamente

en el caño de la orina. De todas formas el procedimiento puede fallar, por tardanza en el empleo, defecto de técnica, etc. El medio más seguro es, pues, el preservativo, y caso de que éste se rompa, emplear inmediatamente la pomada que preventivamente llevaremos en el bolsillo.

Y antes de terminar quiero hacer unas consideraciones que los momentos actuales nos plantean: conocidos son de todos los medios de que nuestros crueles enemigos se valen para producir bajas entre nuestros combatientes, llegando en su sadismo a rematar en los hospitales a los heridos. Pues bien, la prostituta es temperamentalmente reaccionaria, acaso por ser un producto de la reacción, y si tenemos en cuenta su baja moral fácilmente puede ser empleada—se emplea seguramente—para diezmar nuestras filas de una manera consciente y organizada. Una individuo contaminada puede producir más bajas que una ametralladora bien emplazada, y pensando en esto he llamado a las prostitutas de Madrid la sexta columna, más perjudicial que la quinta, ya que aquella no se puede pescar en redadas en legaciones y embajadas.

¡Camaradas, contagiarse de una enfermedad venérea en los actuales momentos, es más que ser un enfermo: es ser un traidor a la causa que defendemos!

M. G. LEYRA

En este segundo número de LA VICTORIA subsanamos una deficiencia que por falta de espacio y por el natural desconcierto que se produjo al ajustar el número habrán notado nuestros lectores.

Sobre la platina quedaron unas líneas que dedicábamos a las gloriosas brigadas de Acero, de las que se nutrieron las filas de LA VICTORIA. Con su heroísmo, con su decisión al acudir los primeros días de la sublevación a aplastar a los militares felones frustraron la cobarde traición fascista y pusieron los jalones del triunfo que estamos forjando.

Orgullosos de proceder de tan gloriosa brigada, los batallones de LA VICTORIA lanzan un ¡Vivan las brigadas de Acero!

CAMARADA GABRIELA, DE MILICIA POPULAR

Con palabra clara, emocionada, saluda a todos los que al acto hemos venido.

Dice que la primera brigada está en su mayor parte integrada por los gloriosos «aceros».

Hace un elogio de nuestro periódico y recuerda las palabras de Lenin: «El periódico no es sólo propagandista, debe ser también organizador.»

Yo os saludo a todos—termina diciendo—. A vosotros, batallón de LA VICTORIA, cuna de héroes, os dedico mi mejor saludo revolucionario.»

LISTER

«Siento una gran satisfacción—comienza diciendo—al encontrarme reunido en este acto con todos vosotros. Jefes y soldados de la brigada. Vuestro periódico LA VICTORIA es un arma que yo esperaba. Es como un cañón que viene a reforzar nuestra moral.

El periódico tiene cosas que yo debo criticar, no en plan destructivo, sino bajo el punto de vista efectivo. Es tarea de los compañeros que escriben ver los defectos y corregirlos. No es crítica a los camaradas que lo han hecho. Todos tenemos defectos y se disculpan. En ellos es más disculpable aún, porque dejaron el fusil para coger la pluma. Es necesario que los periódicos los escriban los milicianos para ellos. Y digo esto para que no se caiga en el error tan frecuente de emplear una serie de frases rebuscadas en los diccionarios, pero que ellos no las entienden. Nosotros todos somos obreros, alguno habrá médico, abogado, etc., pero pocos, y necesitamos una literatura llana y sencilla, sin complicaciones literarias. No debe haber alabanzas. Al héroe, colócale en su sitio, y al indisciplinado, en el que le corresponde.

A continuación examina la situación general.

«Yo, que os conozco, que llevo toda la campaña con vosotros, cuando en el ministerio de la Guerra mis jefes me preguntan si tengo confianza en vosotros, yo me limito a decir: que jamás los fascistas entrarán en Madrid por Villaverde.»

Los discursos fueron acogidos con muchos aplausos.

Hemos podido observar que la aparición de nuestro semanario ha producido un movimiento de actividades periodísticas que era una de nuestras aspiraciones. El afán de emulación, de superación de la labor que se hace es una de las máximas de Lenin.

Dentro del régimen burgués este sentido de emulación representa afán de negocio, envidias y rencores; nosotros, los trabajadores, somos de otra pasta; no queremos que el mayor servicio a la causa que defendemos; no nos importan nombres ni pesetas. No queremos más que labor perfecta.

Recuerden todos los camaradas nuestros retos de emulación durante las persecuciones: si uno hacía un trabajo bien, retaba a los demás a superarlo; la perfección de una obra era acicate para que otro procurase mejorar lo hecho.

Si uno hacía un trabajo bien retaba a los demás a superarlo; la perfección de una obra era acicate para que otro procurase noblemente superar lo hecho.

Eso perseguimos y eso creemos haber conseguido.

No nos ofenderá, sino que nos complacerá en alto grado, que el éxito de LA VICTORIA sea el estímulo que lleve a otros batallones a mejorar nuestra labor con la creación de otros periódicos superiores al nuestro, en beneficio de la cultura y del triunfo final.

Pablo Iglesias

El día 9 se cumplió otro aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. No somos partidarios de adjetivos ni de frases hechas y lugares comunes.

El pueblo que él orientó, el pueblo al que entregó toda su actividad lucha en las trincheras contra los que quieren que los trabajadores sigan siendo esclavos, y no hombres libres, para continuar su explotación en provecho de unos pocos; esta lucha heroica es el mejor recuerdo del abuelo.

El fué el organizador y jefe de los trabajadores en los primeros tiempos de liberación del proletariado español. La obra que él inició está a punto de quedar realizada; la llevará a cabo el pueblo español con la ofrenda de sus mejores paladines.

EL GORRERO

Pues, señor... Había una vez un comandante que se reía siempre, con una risa franca, grande, de niño que tiene muchos juguetes. Un día le pregunté por qué se reía tanto, y me dijo: «Es que hemos jugado hoy un poco más a la guerra y tenemos una victoria más para que el título de nuestro batallón se justifique otra vez.» Y añadió, silbándome la frase al oído: «Y tengo un gorro más». Yo me alarmé. ¿Para qué quieres tantos gorros?, le dije. «Para llevármelos a Yecla», respondió.

Luego supe, por otros, que pensaba tomar en traspaso una gorriera de la plaza Mayor. También me enteré de que su afán más caro era el de encontrar un bonete y un sombrero de copa alta.

No sé, no sé. Todo esto me parecen maledicencias. Ahora que... El caso es que yo le he visto una vez con un gorro de astrakán, medio ruso, medio esquimal, que daba un susto al miedo. En fin, que es el amo de los gorros.

Si yo fuera un hombre indiscreto os diría su nombre; pero no voy a descubrir a Varela igual que hice el otro día con Valverde. Una vez se me puede escapar; pero dos, no.

Ayer mismo le encontré otra vez riendo... ¿Qué tienes? ¿Por qué te ríes así?, le inquirí. Y bajito, para que sólo nosotros dos lo supiéramos, me dijo: «En cuanto haya tomate otra vez tengo que coger cien gorritos de regulares, porque a mí lo rojo me va muy bien.»

Y que los coge, no hay duda.

Si ellos pasan...

¿No ves, camarada, sus huellas sangrientas en donde pusieron sus manos? ¿No adviertes en todo cuanto te rodea las señales claras, precisas de todo su ensañamiento? Son ellos, los que dicen ser hombres buenos.

Yo sé que tú tienes un hogar en las estepas pardas de Castilla. Allí, en una aldehuela, en una casuca baja, con una sola ventana, está tu vieja. Ya no llora. No tiene lágrimas. Secáronse los ojos. De llorar por ti, camarada miliciano. Por ella, no. Tu casa, tu hogar, hace tiempo que lo profanaron. A tu vieja la ultrajaron. A tu hermanico se lo llevaron. Su cuerpo estará siendo pasto de las alimañas en alguna barracada.

Y tú, camarada miliciano, tú sólo quedas para vengar tanta monstruosidad. Cuando ataques, cuando luches, piensa que tal vez entre ellos están los que destruyeron tu hogar. Empeña tu juramento, camarada miliciano. Luchar hasta exterminarlos. Piensa en ella, miliciano. Haz de tu fusil un hacha justiciera que siegue la cabeza de los asesinos. Forjate un anhelo y tradúcelo en un tema: TRIUNFAR.—LACALLE

TEMAS MILITARES

Organización de las ofensivas

(Continuación)

II

Se divide en el número de agrupaciones necesarias para que cada una de ellas apoye normalmente al mismo batallón de Infantería de la línea de combate en la ofensiva y subsector en la defensa, sin perjuicio de que en algunas fases del combate auxilie con todo o parte de su fuego a otro u otras unidades.

Se divide en el número de agrupaciones necesarias para que cada una de ellas apoye normalmente a las mismas fuerzas de infantería de la línea de combate en la ofensiva y subsector o unidades en la defensa, sin perjuicio de que en algunas fases auxilie con todo o parte de su fuego a otras fuerzas.

Para la artillería se elige el puesto de mando, de modo que estando en contacto pueda atender en las mejores condiciones tanto al mando como a la vigilancia del campo de batalla (¡No olvidéis esto, milicianos!); atendiendo igualmente al mantenimiento del más íntimo enlace con la infantería de su zona normal de acción por medio de pelotones de enlace permanentes y por un contacto personal frecuente; para facilitar aún más este enlace, los puestos de mando de la artillería y de la infantería deben estar, si es posible, reunidos, sin que por ello dejen de tenerse dispuestos todos los elementos de enlace.

Cuando puedan satisfacerse las apuntadas condiciones es evidente que las fuerzas de infantería pueden recibir fácilmente de la artillería de apoyo directo toda la ayuda que es capaz de darle.

En la ofensiva, los tiros de apoyo directo son ejecutados bajo las siguientes formas principales: barrera móvil, para cubrir el ataque en todo su frente o en alguna de sus partes.

Concentraciones.—Simultáneas o sucesivas, según los medios de que disponga la artillería.

Rastrillajes.—Para batir zonas cuya profundidad se fija por el mando, según las circunstancias, y muy especialmente las formas del terreno y que son tiros destinados a impedir la concentración del enemigo, nidos o instalaciones de ametralladoras, ocupación de embudos, etc., y a dificultar, en fin, la circulación y movimientos del enemigo.

Tiros de detención.—Son los destinados a asegurar la posición u objetivos conquistados y a rechazar los contraataques del enemigo.

La artillería realiza, por lo general, estos fuegos en la siguiente forma:

1.º Con arreglo a un horario que fija (barreras móviles, concentraciones, rastrillajes o combinando estos tiros). A petición de la infantería, en los momentos en que lo considere necesario, preciso y útil (concentraciones sobre objetivos que indica la infantería y que no habían sido previstos; tiros de detención que se efectúan más allá de las posiciones conquistadas).

2.º Espontáneamente sobre alguna concentración u objetivo que surja inopinadamente. La barrera móvil resultará eficaz si se ejecutan setenta y cinco disparos, como mínimo, por cada cien metros de frente.

Cuando la guerra es movida, cual ocurre en ésta, resulta ciertamente difícil el practicar dicha barrera, ya que no se dispone siempre de suficiente artillería. Sin embargo, al ser posible, es muy conveniente efectuarla, por el apoyo moral que proporciona a la infantería al ini-

ciarse el ataque, emprender su conquistador, brioso e intrépido avance.

A esta barrera inicial deben seguir tiros de concentración dirigidos contra el primer objetivo que se asigne a la infantería, los cuales son suspendidos cuando ésta, la infantería, se aproxima a la distancia del asalto.

La progresión de la barrera es generalmente regularizada, claro es, a la velocidad con que avance la infantería, siendo ésta dependiente de las resistencias que tenga que vencer y de la clase de terreno que haya que atravesar. Si se trata de posiciones fortificadas, la velocidad con que avanza la infantería no suele exceder de cien metros en cuatro minutos, pudiendo llegar contra posiciones débiles setenta y cinco metros en la cuarta parte del tiempo antes apuntado. Entre estos términos podrán variar, desde luego, la coordinación antedicha entre la progresión de la infantería y la barrera móvil de la artillería, debiendo preferirse en todo caso quedarse en los límites inferiores, con el fin de garantizar la marcha de la infantería en la zona de seguridad no inferior a unos doscientos metros de la barrera de la artillería. Cuando la barrera móvil acompañe a la infantería hasta su objetivo, ésta debe dar el asalto en el momento en que los tiros más cortos de la barrera rebasen a aquél.

Los tiros de concentración son dirigidos a los objetivos asignados a la infantería y sobre todos los puntos del terreno del ataque donde se descubran o se suponen defensas enemigas.

MIGUEL VALVERDE

Apostillas a la orden permanente

Ya conocéis, camaradas, la orden permanente que garantizan con su firma los mandos políticos y militar del batallón. Voy a deciros algo sobre ella. Pero no como comentario. Porque una orden no se comenta, se cumple. Por eso es orden.

Mucho más cuando sabemos, y esto no es un halago personal, que el que esto escribe no practica nunca, y que ellos mismos rechazarían, cuando sabemos, repito, que los mandos del batallón han recaído en compañeros dignos por todos conceptos de la máxima confianza; cuando cualquier orden en nuestra unidad es analizada, medida, sopesada y, por fin, decidida con todos los asentamientos necesarios y con el asenso y aprobación siempre de las direcciones política y militar conjuntamente.

Pero es que la orden de ahora obedece también, y esto sí me es permitido comentar, a una necesidad inmediata de superación por parte de todos. No basta que todo el batallón, toda nuestra colectividad, mantenga, como lo hace, un tan alto espíritu revolucionario y abnegado. Es preciso aún más. Es que la disciplina de que tanto se viene hablando no es una conducta más o menos potestativa de buena voluntad. Es la aceptación incondicional, rígida, absoluta de acatamiento y, hasta me atrevería a escribirlo, de sumisión sin reservas al mando militar, sin vacilación, sin titubeos y, sobre todo, «sin discusión».

Tiempo hay de analizar y de discutir después. Garantía, también. Para eso está el control político que desde el miliciano de la base llega a los propios organismos rectores de la lucha y vigila, controla y sancio-

na la marcha, buena o mala, de los acontecimientos. Pero el mando es único, imprescindiblemente único, y si un compañero nuestro no se siente con fuerzas bastantes para sobrellevar este mínimo sacrificio, no debe jamás entorpecer la labor ascendente del trabajo colectivo, sino honradamente presentarse a sus camaradas de grado superior y hablarles claro y pedirles su baja. No hay que olvidar nunca nuestro carácter de voluntariado, que nadie nos ha ido a sacar de nuestras casas para combatir y que si lo hacemos no lo podemos efectuar a medias, sino ampliamente, con todas las consecuencias y con todas las renunciaciones, que, en fin de cuentas, son las que subliman y elevan el valor de nuestra ejecutoria de defensores de la Libertad.—A. C.

JACTANCIAS, NO

No nos jactemos de ser los mejores en la lucha, porque todos llevamos arraigada en nosotros la esencia de la virtud idealista, símbolo de nuestra unión.

El individualismo es tan débil como potente e invencible resulta el conjunto de nuestras fuerzas para un mismo fin.

La inteligencia y la bravura viven hermanadas por los lazos indisolubles que nos atan a la causa que defendemos.

Todos somos valientes, porque todos llevamos grabado en nuestros pechos el reflejo de un porvenir venturoso y todos poseemos la grandeza moral de conocer lo que significaría un retroceso. Por esto nos

superamos a nosotros mismos en el viril afán de vencer.

Cada miliciano siente vehementes deseos de destacarse en la lucha y una alegría inmensa cuando su cercano camarada le supera, porque sabe que de ahí brota el manantial inagotable del entusiasmo que ha de conducir a todos a la victoria.

Nuestro hermano Antonio Coll engendró con su heroísmo sereno a los heroicos cazadores de tanques, que son la gloria de nuestra revolución; otro hermano nuestro puede surgir mañana a enseñarnos con un ejemplo magnífico un nuevo camino que apresure la llegada de nuestro triunfo.—Carlos C. de Sousa.

EL BULISTA

De la magnífica colección de autolitografías de Ramón Puyol que edita Altavoz del Frente.



Ramón Puyol ha sabido interpretar de manera maravillosa los tipos de la sociedad que muere. El "bulista" es uno de los mejores aliados de la quinta columna. Se extiende su labor desde las trincheras a la ciudad en ataques a la moral de la vanguardia y de la retaguardia. Hay que aplastarle. Hay que desahacerle donde se manifieste. Un día es la noticia alarmante del exterior; otro, la que trata de aterrarnos con mentidos avances. De su monstruosa boca surgen los globos que pretenden desconcertarnos. Pero nuestra seguridad en el triunfo sabrá limpiar de esta plaga inmunda el campo y la población. Por nuestras columnas desfilará toda la podredumbre contra la que luchamos, reflejada por el lápiz maravilloso de Ramón Puyol.

PAGINA DEL SOLDADO

PRECAUCIONES EN LAS TRINCHERAS

Camaradas, salud.

A propósito de permitirme daros unos consejos sobre medidas de precaución que deberán tomarse en las trincheras, en el número anterior me refería a disparos aislados y modo de protegerse de los mismos, hoy me voy a referir a disparos de cañón y medidas que deberán tomarse para protegerse de dichos disparos; en primer lugar hay que tener serenidad y estar convencidos de que los disparos de cañón que parten del enemigo son de resultados nulos en muchos casos estando bien resguardado en la trinchera y teniendo la suficiente serenidad para no moverse de ella por muy nutrido que sea el bombardeo, pues la experiencia nos dice que son muy pocos los disparos en que el proyectil cae dentro de la misma; pero no obstante, tenemos mil medios para conocer el peligro, y uno de ellos es que como la bala de cañón silba en el espacio al ser lanzada, por el ruido se conoce la aproximación de ella; cuando esto se observe, y para protegerse contra ella en caso de caer cerca, la primera precaución es tenderse todo lo que se pueda, y para evitar que la parte más delicada de nuestro cuerpo sea herida, rápidamente, después de extenderse, se llevará el brazo derecho a proteger la nuca, rodeando el cuello, y el brazo izquierdo por encima de la frente, a la masa encefálica (o sea la tapa de los sesos), y esperar en esta postura a que se produzca la explosión; en caso de ser alcanzado por algún casco de la granada, adoptando esta postura, si fueran en dirección de la cabeza, primero quedarían heridos los brazos, y con esto se evitarían mayores males, pues como sabéis, las heridas en las partes a que me he referido anteriormente son de resultados más graves que en otros sitios, y en su mayoría, mortales de necesidad; tener siempre en cuenta que al producirse la explosión de la granada los cascos de la metralla tienen tendencia a elevarse y separarse del suelo aproximadamente a los cuarenta centímetros por cada metro de expansión; por esto recomiendo serenidad, que de esta forma se evita el peligro.

Salud.
El teniente GALLARDO

SUSCRIPCION PARA "LA VICTORIA"

Lista de donantes:
Comandante Varela, 25 pesetas;
comandante Valverde, 15; capitán Campos, 15; capitán Casajús, 25; Electricista, 1. Total, 81 peseta.

COLABORACION

EL FASCISMO PIERDE LA SERENIDAD

A medida que la fecha de la derrota se acerca, el fascismo da muestras de su desesperación, rayana en el histerismo.

Sus bombardeos, que tratan de infundir pavor a los pusilánimes, no lo consiguen, pues lo que hacen es enardecer los ánimos, y la mayoría de las veces hasta sus afines levantan un grito de odio contra ellos.

En cambio nuestra serenidad se acrecenta cada minuto, se agiganta cada hora y se hace incommensurable cada día.

Nos divierte el espectáculo que viene dando la aviación fasciosa, y nos divierte más la lectura de los pasquines que dejan caer desde las alturas.

No nos amedrentáis con vuestros pasquines; al contrario, a veces nos llegan a producir risa; sentimos lástima de los que se encuentran entre vosotros contra su voluntad, y os maldecimos cuando leemos esas cuartillas de papel que lanzáis desde las nubes, donde se estampan mentiras y más mentiras.

Frente a vosotros estamos el pueblo democrático, comunistas, republicanos, socialistas, anarquistas y hombres antifascistas sin partido, dispuestos a defender a España, pero a nuestra España, y no a una España negra, que es la que os habéis propuesto. Frente a vosotros están todos los hombres conscientes, todo lo que en España representa un valor positivo, desde el sabio al campesino, desde el ateo al religioso; en fin, toda la España que produce y piensa.

Con vosotros están muchas brigadas, compuestas por la juventud; pero hay una que lleva el nombre de Victoria, que para vuestro exterminio dará la vida de todos sus militantes antes que claudicar.

J. GARCIA ESCUDERO

A los jóvenes combatientes

Jóvenes camaradas, al enterarme de la salida de nuestro querido semanario, y aunque no soy profesional en el periodismo, pues soy un obrero rudo de la mina y por desgracia no he podido pisar ninguna Universidad, pues para los jóvenes humildes no se abrían sus puertas, quiero dirigirme a vosotros, los más y los mejores, y, además, porque luchamos por la España del porvenir, que lleva por lema igualdad en derechos y deberes, mientras ellos luchan por resucitar todo lo caduco y podrido que hemos padecido en nuestro país durante siglos de

dominio de los mercaderes de la iglesia en vergonzoso contubernio con el capitalismo asesino.

Todos, absolutamente todos, desde nuestro querido comandante jefe hasta el último miliciano, debemos colaborar en nuestro periódico y exponer en él cuantas iniciativas puedan ser beneficiosas a nuestro glorioso batallón, que con orgullo lleva el nombre de La Victoria, y los milicianos que componemos dicho batallón tenemos que demostrar, cómo lo llevamos demostrado en cuantos frentes hemos actuado, que somos dignos de que nuestro batallón lleve tan glorioso nombre.

El recuerdo de tantos compañeros desaparecidos te dará valor para, en unión de los demás batallones hermanos nuestros y de la gloriosa brigada Internacional, barrer del territorio nacional a esta banda de asesinos y bandoleros que capitanea el traidor Franco, al servicio de los fascismos alemán e italiano, que quieren convertir a España en un inmenso cementerio; mientras quede un solo antifascista lucharemos con coraje porque la canalla fascista no implante su régimen de hambre y de terror.

Salud, camaradas, y adelante. ¡Viva el batallón de La Victoria y su órgano en la prensa!—RICARDO GIL, cabo de la tercera compañía. Destacamento.

ESPAÑA Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

En Ginebra se está discutiendo la cuestión española. Se trata de un problema trascendental, y es tanta su importancia que no queremos enjuiciar ni comentar por nuestra cuenta lo que ahora se debate en la Sociedad de Naciones. Pero como un periódico de batallón puede y debe recoger en sus páginas la opinión de sus lectores, y más en las cuestiones que pueden tener tan diversas consecuencias para nuestra nación, brindamos esta ocasión a nuestros colaboradores para que nos envíen resoluciones sobre los discursos de Alvarez del Vayo, Maisky y Litvinof.

Enfocado el problema desde distintos puntos de vista, tendrá más interés.

Recordamos a nuestros colaboradores que procuren abstenerse de tratar temas generales. Nuestro periódico ha de servir en primer término los intereses del batallón y de su organización, de sus conflictos íntimos, de sus hombres, de los hechos que éstos realicen y que puedan representar una enseñanza. Es de lo que deben preocuparse. Los responsables de cultura y políticos de las distintas unidades pueden orientar a los milicianos, para ayudarnos en nuestra labor.

ACLARACION

En una fiesta celebrada recientemente oí decir a un camarada «que no debía coger un fusil aquel que no estuviese capacitado ideológicamente, pues antes de entregarle un arma había que educarle política y socialmente». Esto, a mi entender, camaradas, es una incongruencia, y de las grandes. ¿Cómo las organizaciones se van a poner a educar a los combatientes voluntarios que están peleando en los frentes, antes de entregarles un fusil? No todos los milicianos están capacitados ideológicamente, pues una parte del pueblo ha estado separada de la lucha política-social, hasta que los generales facciosos se sublevaron en contra del Gobierno legítimo de la República; pero, en fin, les diremos a los ex generales que detengan a huestes de mercenarios extranjeros y morisma salvaje, porque el Gobierno español va a abrir clases para poder educar a las masas trabajadoras de España. Pero, camaradas, la verdadera escuela social está en las trincheras, en los campos de batalla son los profesores, esos antitanquistas como Antonio Coll y otros. Ahí es, camaradas, donde se forjan los grandes soldados de la revolución, donde toma forma ese rebelde que dentro de sí mismo llevan todos los trabajadores del mundo.

De la guerra europea salieron grandes revoluciones: una, la más grande, la revolución rusa, guía y faro de toda la humanidad; otra, la alemana, en la cual por ambición o por otras causas se asesinó a millares y millares de trabajadores espartaquistas, entre ellos a Liebknecht y a Rosa Luxemburgo.

Esta es, a mi entender, la verdadera escuela donde se forjan los grandes luchadores. Seguramente Coll no era militante de ningún partido, y, sin embargo, su nombre pasará a la posteridad.—Julio García.

¡Habéis discutido las resoluciones del VIII Congreso de los Soviets, camaradas! ¿Qué opináis sobre ello? Mandar vuestra opinión. Esos son los mejores trabajos de colaboración que podéis enviarnos.

NUESTRA ORGANIZACION POLITICA

Desde la fundación de este batallón, que fué, como todos sabemos, al principio de la guerra, nuestro batallón se dotó de una verdadera organización, cuyos resultados han sido magníficos. Organizados los Comités de Compañías, a base de un delegado por sección, han sabido cumplir, no del todo, pero sí en algunos puntos su verdadero cometido. Hoy hemos de señalar algunas deficiencias en estos Comités de Compañías y algunos errores que es preciso corregir. Uno de ellos es el «rumor» o el «bulo», que en estos últimos días se han corrido por dos Compañías. La segunda y la de ametralladoras. En la primera de estas dos es el mismo responsable político el que se hace cargo de esos rumores (que hacen más daño que un cañonazo fascista) y levanta un acta sobre una acusación falsa para elevarla al comisario de Guerra del batallón. Es decir, que en vez de ser este delegado el que cortara de raíz semejante canallada, que todos conocemos, es el que apartándose de su responsabilidad la fomenta. Claro está que esta debilidad le ha costado la expulsión del Cuerpo de comisarios. En la otra Compañía, o sea la de ametralladoras, ocurrió algo parecido, y el camarada delegado de dicha Compañía, en vez de tomar una medida enérgica, deja que el rumor de la hipocresía siga su curso, sin tener en cuenta que el autor era un reincidente por varias cosas y en distintas ocasiones. Estos casos no pueden repetirse. Nuestros delegados políticos de secciones y Compañías tienen que tener la suficiente autoridad (la misma que los jefes de unidades) para resolver los problemas de sus «casas» sin tener que recurrir al comisario de Guerra, y, sobre todo, tener en cuenta la responsabilidad de los delegados Y SER LOS QUE SOLUCIONEN LOS PROBLEMAS Y NO LOS QUE LOS FOMENTAN, PERJUDICANDO LA MARCHA DE NUESTRAS UNIDADES.

Uno de los puntos fundamentales del deber de los delegados es que por medio de sus iniciativas, de su trabajo de educación y orientación política, por medio del control acerca de los mandos militares, un control directo en todas aquellas cuestiones relacionadas con su unidad, pueda adquirir la confianza y el respeto de todos los milicianos, clases y oficiales. Es preciso que los responsables políticos dejen de ser carteros o intendentes. El tiene la obligación de controlar todo esto, de hacer que se realice; pero nunca ser el peón que le haga apartarse de su verdadero cometido.

Séase de una vez que los delegados políticos son no sólo el fiscalizador, orientador y educador de su unidad, sino también una auténtica autoridad, que es preciso sea reconocida por todos.

ANTONIO RUIZ

Imprenta de LA VICTORIA.

El ejército popular tiene que ser sano y fuerte. ¡Por la higiene de sus unidades, por la de sus combatientes!